Capítulo III | Desaparición | p. 58

Introduzco el análisis de la categoría "desaparecido" a través de un proceso de construcción que marcó etapas y aprendizajes, que fue montando la palabra con materiales diversos, abriendo la posibilidad expresiva de discursos delimitados, políticamente defendidos, simbólicamente disputables. El capítulo busca comprender las lógicas prácticas articuladas por la desaparición, recorre vastas formas de representarla, hace hincapié en la iconografía utilizada para tornarla "visible".



Capítulo IV | Territorios de memoria | p. 102

Como un cambio de perspectiva para comprender el mismo juego simbólico avancé hacia el **mapeo de territorios de** memoria. Las prácticas dejan huellas, cristalizan, se sitúan, pueden ser delimitadas por marcas materiales que acentúan identidades y espacios. La plaza, los homenajes en las facultades, los monumentos y otros lugares de memoria atraen nuevos actores y públicos interesados o conquistados por el problema de los desaparecidos.



Capítulo V | Verdad y Justicia | p. 159

Si la inversión del mundo provocó un rompecabezas en la vida de las personas, desconcertó e introdujo una categoría como la de "desaparecido", los territorios marcan los nuevos espacios de pertenencia, de identidad, de conquista, así como creencias y expresiones que aportan nuevas monedas políticas para la búsqueda de Verdad y Justicia. Ambas concepciones nos invitan a una reflexión sobre los significados de estas categorías y los ambientes donde son demandadas, producidas y consumidas. Este capítulo analiza tres eventos singulares: exposiciones, juicios y escraches.

Conclusión | p. 250



Familiares entrevistados | p. 268



Bibliografía | p. 279



Buenos Aires, Argentina Madrugada Miércoles 24 de Marzo de 1976

Las Fuerzas Armadas han asumido el control de la República

Quiera el país todo comprender el sentido profundo e inequívoco de esta actitud para que la responsabilidad y el esfuerzo colectivo acompañen esta empresa que, persiguiendo el bien común, alcanzará con la ayuda de Dios, la plena recuperación nacional

(Proclama de las FFAA)



Diario Clarín - 24 | marzo | 1976



Comunicado N° 1 Junta Militar _Yo siempre fui muy tonta, insisto, no sabía nada. O sea los militares eran señores que en algún momento tiraron unas bombas en Avenida de Mayo, eran rojos y azules. Había habido tantos muertos, pero nunca me cuestioné ni por qué, ni cómo. A mí lo que me había quedado claro era que ese día, como había huelga, como no había transporte, yo me tuve que ir desde el Hospital de Niños, que quedaba en Paraguay y Gallo, caminando hasta el cementerio de Flores, que era donde yo vivía. Siempre estuve demasiado metida en mis problemas, que eran bastante grandes. Cuando llegó el golpe del '76, me acuerdo que yo había ido a trabajar, había tenido que ir por Avenida Huergo, y me llamó la atención el movimiento que había pero no tuve idea. Me llamó la atención que todo el mundo hablaba del golpe, un golpe que estaba previsto, hacía una semana que se estaba hablando del golpe pero no había inquietud en la gente; al contrario, había alegría en la mayoría por ese golpe. Así que supongo habrá sido mucha gente la que no se habrá dado cuenta lo que seguía de ese golpe, ¿no? (Elsa)

_El golpe: no me acuerdo de ese día. Me acuerdo de días, semanas previas. A nosotros nos metieron presos en diciembre del '75. Después salimos y nos fuimos de vacaciones a Chile, donde me sentía re mal por Pinochet. Una sensación horrible. Una mala elección. Pero la Argentina estaba no en manos de los peronistas, sino en manos de la ultraderecha. Los desmanes de la Triple A eran terribles, Isabel y su séquito, asustaban. A mi marido lo iban a interpelar en la Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Fe. Yo estaba segura de que lo iban a hacer boleta. La derecha era muy violenta, estaba en el poder y estaba armada. Yo era de los tantos que quería un golpe, personalmente, por mi marido. Nuestra experiencia de los golpes de Estado anteriores, era que jodían un par de meses, años, y luego, todo recomenzaba de vuelta. No iba a pasar nada. Habíamos tenido golpes en 1955, 1960, 1966, y sabíamos por la historia de los anteriores, así que nada nuevo bajo el sol. Creo, sin embargo, que aunque debo haber respirado aliviada ese día, no festejé en mi corazón (Mujer)

_Cuando sucedió el golpe, el país vivía horas tremendamente difíciles. Con su triunfo sobre López Rega y como casi único apoyo irrestricto hacia Isabel, la CGT no sólo era la columna vertebral sino vértebra y cabeza del país. El aumento salarial que provocaría luego el Rodrigazo y los excesos de todo tipo, diezmaron la economía y sembraron la duda en nuestra fe peronista. Con la noticia del golpe, esa duda fue substituida por la expectación. Sabíamos que estábamos a siete meses de elecciones generales y que el inconformismo que todo lo militar ocasiona nos erosionaba y aunque hubieran parecido siglos esos siete meses se hubieran cumplido. A la noche cenaba con mi familia. Se había reunido toda a la espera del discurso que el Sr. Videla iba a dirigir al país por radio e incluso la incipiente televisión del interior. Por su alocución me sentí ferozmente maltratado y comprendí que el odio era su guía. La insolencia, la prepotencia y la soberbia eran los síntomas de su odio cerval. Ahí, en ese momento no hubo más dudas ni expectación y el anémico apoyo que hubiera podido ser, ya no sería. Lo que sinceramente no pude entrever fue todo lo funesto del resultado final (Hombre)